

Lineamientos para la elaboración de

EL GRAN REPORTAJE

Primera parte

1.1 Qué es un reportaje

El origen etimológico de la palabra, que proviene del francés, hace entenderlo como un relato, como un informe; más ampliamente, como la exposición detallada y documentada de un suceso, de un problema, de una determinada situación de interés público.

El reportaje profundiza en las causas de los hechos, explica los pormenores, analiza caracteres, reproduce ambientes, sin distorsionar la información; ésta se presenta en forma amena, atractiva, de manera que capte la atención del público.

Si en la noticia no aparece el periodista (ni debe aparecer), en el reportaje se matizan los distintos elementos que lo integran con las vivencias personales del autor, con sus observaciones, con detalles que otro puede no ver pero que no deben escapar al periodista.

El reportaje es una creación personal, una forma de expresión periodística que además de los hechos, recoge la experiencia personal del autor. Esta experiencia, sin embargo, impide al periodista la más pequeña distorsión de los hechos. Aunque está permitido hacer literatura, un reportaje no es, en sentido estricto, una novela ni algún otro género de ficción. El periodista, en el reportaje, es ante todo un informador que satisface el qué, quién, cuándo, cómo, dónde, por y para qué del acontecimiento de que se ocupa.

El reportaje participa de algunas características de otros géneros periodísticos o literarios; se asemeja a ellos.

Suele contener noticias, entrevistas, documentos, diálogos, descripciones de lugares, datos estadísticos e históricos, consideraciones, observaciones del periodista.

El reportaje se practica para demostrar una tesis, investigar un acontecimiento, explicar un problema; para describir un suceso, para narrarlo; para instruir o para divulgar un conocimiento científico o técnico; para divertir o para entretener.

1.2 El gran reportaje o reportaje profundo: definición y características

Es el resultado de la más completa labor de investigación de un tema. Para su elaboración es indispensable cuidar que se responda a las preguntas básicas, poniendo especial énfasis en el cómo y en el por qué, en virtud de que son los elementos que le van a dar profundidad y a diferenciarlo de los demás géneros. Esto implica que el gran reportaje se base en la investigación y para ello se vale también de la entrevista, la encuesta y el análisis documental; todo ello englobado dentro de un estilo personal. Es una cuestión de oficio y de capacidad para presentar hechos, muchas veces ya conocidos, con un enfoque novedoso y capaz de interesar a un público amplio.

En el gran reportaje no cabe la superficialidad. El reportaje profundo es el que cuenta, no solamente lo que pasa, sino lo que pasa por dentro de lo que acontece. Las noticias, los acontecimientos que las producen no son fenómenos aislados, sino que forman parte de un contexto histórico y cultural. Lo que sucede, sucede por algo, dentro de algo. Una guerra, una revolución, un crimen, son hechos

noticiosos que tienen unos antecedentes, una significación humana, un alcance y una interpretación.

Para realizar un gran reportaje es indispensable tener total dominio no sólo del oficio periodístico, sino de las diferentes temáticas a desarrollar. No se puede escribir un gran reportaje político si no se conocen profundamente las características del sistema político en el que se vive. Las disciplinas básicas — psicología, sociología, historia, derecho— deben ser herramientas que pueda manejar con pleno dominio.

• **El gran reportaje profundiza e interpreta**

Profundizar periodísticamente, es presentar los hechos del modo más completo posible.

Interpretar equivale a colocar los hechos presentes en su correcta perspectiva. Interpretar, pues, en el reportaje es analizar, penetrar en los hechos para describir y decir su significado.

El reportaje humaniza, dramatiza a la escueta información. Es decir que se busca la nota humana más allá del puro acontecer esquemático.

• **Análisis e interpretación**

El gran reportaje o reportaje profundo es, esencialmente, reportaje analítico, interpretativo. Pero ¿qué es analizar? ¿Qué significa interpretar?

En pura lógica, *analizar* es dividir un todo en sus partes constitutivas. Según el Diccionario de la Real Academia, análisis proviene del griego *αναλυω*, que significa desatar, y consiste en la “distinción y separación de las partes de un todo hasta llegar a conocer sus principios o elementos”. Así, por ejemplo, en periodismo, el buen reportero que informa de una sesión parlamentaria no se conforma con dar cuenta de lo que dijeron los parlamentarios que han discutido un proyecto de ley, sino que muestra el proceso detallado de cada intervención: gestos y tono de voz del orador, reacción —aprobatoria o reprobatoria— en los escaños, resultado de las votaciones, actitud del Presidente de la Cámara, etcétera.

El analista de un suceso sigue el *método lógico inductivo* que va de lo particular a lo general; es decir, que de los hechos particulares se siguen las verdades universales que los presiden. En el *método de invención* —opuesto al *método de enseñanza*—, mediante el cual, de la reunión y examen o análisis de los hechos particulares se sacan (se inducen) verdades generales; pero con la especialísima particularidad de que, en el reportaje, *analiza* el reportero y saca las conclusiones... el lector. Es también el método detectivesco o de pesquisa.

Según algunos filósofos, la mayor parte de nuestro conocimiento se debe al razonamiento inductivo porque la razón —dicen— y el conocer dependen, en gran parte, de la experiencia.

Pero al análisis puro de lo que sucede no basta. El reportaje profundo —según la moderna doctrina periodística— debe también *interpretar* los hechos. Ahora bien, esta interpretación, propia del gran reportaje, no es la interpretación valorativa —la opinión— propia de la crónica o del artículo de tesis. Interpretar, en el campo del reportaje, significa *definir al máximo*, agotar el tema de modo que no quede nada importante sin decir; que no queden “cabos sueltos”.

Interpretar significa, además del análisis científico, dar los *antecedentes* del hecho y su probable *alcance*, o consecuencias posibles.

Dar antecedentes de un suceso es, ante todo, averiguar la causa primera del mismo. Así, en un accidente automovilístico, los antecedentes pueden ser muchos; pero conviene darlos todos, analizarlos, hasta llegar a la causa fundamental del suceso. Tales antecedentes —en el caso supuesto— podrían ser: el estado de embriaguez del conductor o conductores; si el vehículo o vehículos iban a gran velocidad; si el accidente se produjo en una curva peligrosa sin la adecuada señalización y en la cual se han producido otros accidentes mortales... En resumen: *dar antecedentes es apurar la casuística* para que el lector tenga una visión lo más completa posible del hecho o suceso.

Pero —insistimos— *interpretar*, en el reportaje, no puede ser nunca *opinar*. El reportero narra, expone, describe, descubre; no opina. “Los periódicos —ha dicho un periodista norteamericano— deben informar tan cabalmente que cada lector pueda ser su propio intérprete, su propio editorialista”.

Quiere decir el reportaje profundo —analítico e interpretativo — *orienta* al lector. “El reportero que se concreta a informar del hecho escueto —dice William L. Rivers— está traicionando la confianza de sus lectores; el lector no está en antecedentes de la situación; es obligación del reportero decir a sus lectores lo que realmente está pasando”. Y un periodista del *New York Times* aboga porque se dé “...el sentido más profundo a las noticias”. Lo que significa colocar “a un acontecimiento en particular en el gran fluir de los hechos”. A un hecho le da significado el colorido, el ambiente, hilación y, sobre todo, significación.

Si la *opinión* es un juicio subjetivo, la *interpretación* es, simplemente —y según la doctrina moderna—, una valoración objetiva basada en antecedentes, análisis, concatenación y exposición comprensiva de los acontecimientos.

• Revelación y realismo

El gran reportaje debe ser REVELADOR. Y revela quien descubre, quien transforma la imagen borrosa de los hechos en imagen clara, nítida y fácilmente comprensible.

El gran reportaje es el verdadero espejo que se pasea a lo largo del camino de la vida. Aquí la imaginación creadora del periodista escritor se pone al servicio de la imaginación reproductora, fiel a la realidad más profunda. Porque ese espejo informativo —esencia del reportaje— debe reflexionar no sólo la apariencia externa de las cosas, sino su más íntima esencia y sustancia; no sólo el fenómeno aparental, sino el fenómeno esencial. A diferencia de la novela, el reportaje no fantasea, pero sí procura dar con el secreto de la vida en un verdadero afán científico, propio y característico del buen periodismo.

Naturalmente, para conseguir que un reportaje sea grande, profundo o interpretativo, es decir, para que sea *científico*, una exigencia fundamental es la *investigación*. Ahondar es sinónimo de investigar.

• Características del gran reportaje

Actualidad. Es la primera condición de un reportaje, pues es difícil imaginar un reportaje atrasado. El reportaje es ante todo informativo y a menos de que se

trate de algún tema o suceso pasado, pero que tenga importante conexión con el presente, el reportaje tiene que ser actual.

Claridad. Para ser claro basta con ser sencillo. La confusión en un reportaje viene de una mala construcción gramatical y del lenguaje rebuscado, del abuso de cifras y porcentajes y de tecnicismos innecesarios.

Interés. El interés en las noticias significa muchas cosas, pero en el reportaje es básicamente el elemento humano, ese que hace que el lector se sienta involucrado emocionalmente con el tema. Es también ofrecer el drama basado en una juiciosa selección de elementos y detalles.

Personalidad. El reportaje es el eslabón entre el periodismo y la literatura. Así, el periodista debe imprimir su sello personal, su estilo, ese toque que hará que el lector identifique su trabajo a la primera vista.

Colorido. En el reportaje, *color* no debe ser una simple figura gramatical. Color es exactamente eso: color. Decir que es verde lo que es verde. El objetivo es ayudar al lector a *verlo* que el periodista vio.

Vigor. Cuando se logra agarrar al lector con los primeros párrafos se necesita el vigor, la fuerza de las palabras, la organización de las ideas para no soltarlo hasta que llegue al punto final.

Vivencia personal. No hay mejor material para la elaboración de un reportaje que las vivencias del propio periodista.

Informa. Toda publicación periodística tiene por principal objetivo informar. El reportaje por ende, no debe ser la excepción y, sin que pierda las características anteriormente mencionadas, su objetivo fundamental es el de informar.

Describe. En este caso el periodista se fija por meta el ofrecer al lector un panorama lo más completo posible ya sea de una persona, un objeto, un edificio, una ciudad o un país. El objetivo principal de la descripción es llevar al lector a saber cosas que no conoce. La capacidad descriptiva del periodista será determinante. Cuando describe, el periodista se aparta, desaparece de la escena para dejar que las cosas hablen de sí misma.

Narra. La acción narrativa en el reportaje va de la mano con la acción descriptiva. Al narrar, el periodista amplía la escena. Cuenta los hechos en los que intervienen los sujetos del personaje para despertar el interés y la curiosidad del lector.

Investiga. Este es el mayor atractivo del reportaje. El periodista debe investigarlo todo, a fondo y con precisión antes de escribir su reportaje.

Descubre. Esta función depende en gran medida de la originalidad del periodista. Pero no la originalidad en hacer preguntas capciosas o indiscretas, sino, precisamente, en revelar, en descubrir cosas.

Educa. Función primordial del periodismo, el reportaje suele ser un instrumento valioso para educar al lector, para llevarle conocimientos de una manera amena, digerible para la mayoría, clara y directa.

Segunda parte

2.1 Clasificación del gran reportaje de acuerdo con su propósito

Demostrativo. Prueba una tesis, investiga un suceso, explica un problema. Tiene semejanzas con el artículo, con el ensayo, con la noticia.

Descriptivo. Retrata situaciones, personajes, lugares o cosas. Suele tener semejanzas con la entrevista de semblanza, la stampa o el ensayo literario.

Narrativo. Relata un suceso; hace la historia de un acontecimiento. Tiene semejanzas con la crónica, con el ensayo histórico, con el cuento o la novela corta.

Instructivo. Divulga un conocimiento científico o técnico; ayuda a los lectores a resolver problemas cotidianos. Tiene semejanzas con el ensayo técnico o con el estudio pedagógico.

De entretenimiento. Sirve principalmente para hacer pasar un rato divertido al lector; para entretenerlo. Tiene semejanzas con la novela corta y con el cuento.

2.2 Fases del reportaje

Se pueden distinguir cuatro fases en la elaboración de un reportaje:

1. Preparación.
2. Realización/investigación.
3. Examen de datos.
4. Redacción.

Según la clase de reportaje que se pretenda, cada una de esas fases merecerá un tratamiento especial. La preparación que amerita un reportaje demostrativo es necesariamente distinta a la de un reportaje descriptivo. Lo mismo, será diferente un examen de datos para un reportaje instructivo que para uno de entretenimiento.

En seguida se describen cada una de las fases mencionadas.

• Preparación del reportaje

Cualquiera que sea la motivación de un reportaje, la idea de llevar a cabo un determinado reportaje suele provenir:

- a) De la lectura de periódicos. Muchas informaciones sugieren la conveniencia de realizar un reportaje que amplíe una noticia importante.
- b) De la lectura de libros testimoniales, científicos, técnicos, literarios, que inspira reportajes instructivos o de divulgación.
- c) De temas del momento que “flotan en el ambiente”; de los que se oye hablar a mucha gente.
- d) De conversaciones informales en las que se tocan asuntos e interés general; de “tips” que no han sido recogidos o tratados suficientemente por los medios de difusión periodística.
- e) De la observación directa del reportero. A un periodista con sentido de su profesión, nunca le faltan temas; siempre “capta” las posibilidades de realización de un texto periodístico.
- f) De la observación del calendario. Las fechas conmemorativas son sugerencias inagotables para la realización de reportajes.

Una vez elegido el asunto, el periodista prepara la realización del reportaje. Para ello se distinguen varias etapas. La primera, determinar la clase de reportaje que

se pretende: demostrativo, descriptivo, de entretenimiento, etcétera, en la inteligencia de que durante la realización podrán variarse el enfoque, de acuerdo con los datos que se recaben.

Es necesario tener presente que lo que importa en última instancia no es la clasificación del reportaje sino la elaboración de un *buen* reportaje.

La clasificación previa tiene por objeto facilitar el planteamiento. A esta etapa dedicará el periodista el tiempo necesario. No irá de inmediato al reporte, como exige el género noticia (donde es preciso recoger “al vuelo” la información); aquí no suele presentarse esa urgencia de tiempo.

En el planteamiento se definen y ordenan los puntos a investigar del asunto elegido. Al formularse las preguntas “¿qué voy a investigar?, ¿qué pretendo conseguir?”, el periodista se contesta a sí mismo mediante la elaboración de un temario básico.

Para resolver los diferentes puntos del temario básico deberán tomarse en cuenta tres aspectos fundamentales del reporte: personas, lugares y documentos.

Personas: se determina a qué personas convendrá consultar para obtener información y a quiénes hacer entrevistas de información, de opinión o de semblanza.

Algunas de estas entrevistas formarán parte del reportaje y se prepararán siguiendo la técnica expuesta en el género entrevista. Otras servirán únicamente como apoyo, como orientación, y de ella sólo se aprovecharán los datos, sin que sea necesario citar a la persona entrevistada.

Lugares: se determina a qué lugares habrá de acudir el reportero, tanto para recabar la información y realizar sus entrevistas como para hacer su propia observación. En reportajes descriptivos, el lugar visitado es fundamental y a veces tema central de las entrevistas. En esas ocasiones el reportero debe poner en juego su capacidad de observación y tomar nota de lo que percibe.

Documentos: se determina qué periódicos, revistas, libros y documentos en general será necesario consultar para fundamentar con citas y con cifras la investigación.

Algunos de estos aspectos no podrán plantearse de antemano. Será cuando se inicie la investigación o se hagan algunas entrevistas tentativas cuando el reportero decida qué otras pistas conviene seguir. En estos casos, la preparación y la investigación propiamente dicha se van dando sobre la marcha.

Una vez planeado el temario básico y establecidos los primeros documentales, lugares y personas a que se acudirá, el periodista programará su investigación. Para ello será útil un calendario de trabajo, tomando en cuenta los días de que se dispone para la investigación, así como los viables para consultar hemerotecas, bibliotecas o personas a las que se quiere entrevistas. Esta previsión no debe desdeñarse, ya que ordena las actividades del reportero, economiza tiempo y esfuerzo y garantiza una mayor rendimiento.

• Realización del reportaje

Cada reportaje amerita una investigación especial, sobre todo si se consideran distintos temas, finalidades y público al que está dirigido.

Satisfacer ampliamente los requerimientos de cada asunto (entrevistando a las personas más autorizadas, asistiendo a los lugares precisos, consultando los documentos más importantes) debe ser el propósito central del reportero.

Ante el reportaje, el periodista nunca debe conformarse con lo más elemental ni darse por satisfecho con una información “a medias”.

El reportero debe interesarse personalmente en el asunto, investigándolo con ánimo de penetrar lo más al fondo que se pueda.

Si no ha sido el primero en interesarse, el autor de reportajes difícilmente logrará interesar a sus lectores.

El reportero, por definición, es capaz de emocionarse y de interesarse vivamente por los asuntos de interés público. La mayor o menor sensibilidad frente al acontecer humano determinan la mayor o menor capacidad para ser un buen autor de reportajes.

El reportero debe preguntarse y responderse: ¿qué pretendo conseguir con este reportaje?, ¿para quién los voy a escribir? Y ejercitar las tres actividades básicas de todo trabajo periodístico:

- Precisión en el registro de datos, cifras y declaraciones de un entrevistado.**
- Compresión de cada uno de los puntos abordados. Que el reportero no escriba nada que antes no haya comprendido cabalmente.**
- Penetración para poder sacar conclusiones, para prever las consecuencias que el reportaje puede llegar a tener.**

• Examen de datos del reportaje

El reportaje es quizá el género periodístico en el que más atención debe darse al examen de datos.

Ordenar los elementos constitutivos, clasificarlos temáticamente, capitularlos, analizarlo con detenimiento y comprenderlos, son actividades que siempre deben ser consideradas antes de redactar un reportaje.

Cada una de las entrevistas que vayan a incluirse deben someterse a un examen específico.

El mismo análisis concienzudo deberá hacerse para la interpretación de datos documentales. Cuando éstos están integrados por cifras, el periodista debe entender que las cifras sin interpretación, sin comparaciones adecuadas, significarán muy poco para el lector.

• Redacción del reportaje

El reportaje se integra, de principio a fin, como un todo cerrado. Tales razones, que resultan obvias si se piensa en el semejanza que el reportaje puede tener con el cuento, la novela, el ensayo, el artículo, implican una lucha del periodista contra la pereza de leer que aqueja a muchos de los lectores.

Al estructurar la redacción de su trabajo, el autor de un reportaje debe pensar que sus posibles lectores no son, necesariamente, personas dispuestas a leer de principio a fin un escrito por el solo hecho de abordar un tema interesante.

Además de que el tema sea atractivo, el tratamiento ha de apoyarse en una estructura que propicie a cada momento la renovación del interés.

En cada párrafo, en cada cuartilla, el reportaje debe ir ganando más y más la atención del lector.

Este continuo empeño de ganar la atención del público empieza desde la entrada. Si al leer los primeros párrafos del reportaje el lector no siente excitada su curiosidad, lo más seguro es que deje el texto de lado.

• Forma

Distingamos entre el reportaje corriente o estándar y el gran reportaje interpretativo y profundo. Para el primer tipo de información, se impone el criterio formal ya clásico del orden descendente según el módulo expuesto de la pirámide invertida. Todo se reduce a decir en primer lugar lo más interesante o noticioso para ir descendiendo paulatinamente en el relato hasta llegar al punto final: cuando se ha dicho cauto había que decir sobre el tema.

En el reportaje más personal, en el gran reportaje, aun reconocida la libertad expresiva del escritor, la forma debe ser también narrativa descendente. Quiere decirse que el buen reportero, el periodista con fibra de escritor, empieza su trabajo como quiere, como le dicta su *instinto* periodístico, pero sin olvidar nunca la importancia, la trascendencia, del primer párrafo, de la primera frase, de la primera palabra. Se puede empezar por el principio, por el medio o por el final, siempre que se empieza bien.

En esencia, como el buen filme o la buena novela —como los buenos automóviles—, el buen reportaje ha de *arrancar bien*: con fuerza y con suavidad. Que el principio sea cautivador; que nos arrastre y cautive desde la primera línea.

Son tres las condiciones formales de un buen reportaje: *un comienzo atractivo, un desarrollo interesante y un final concreto.*

• El hilo argumental

Todo reportaje ha de estructurarse con una intención. Las posibilidades teóricas son inmensas: intenciones críticas, explicativas, exaltatorias, biográficas, cronológicas. Un reportaje no puede yuxtaponer una sucesión de hechos. Cada párrafo ha de estar conectado sutilmente con el anterior, de modo que llevemos al lector de la mano por el camino que nosotros hemos escogido.

Conviene que el hilo conductor se muestre ya en la entradilla. Deberá parecer durante la narración y servir para el colofón, que cuidaremos como lo máspreciado de nuestro escrito.

En reportajes muy largos debemos decidir una estructura global del texto antes de comenzar a escribir. Una vez que se dispone del hilo conductor, se pueden concebir grupos de párrafos que funcionen a modo de pequeños capítulos, pero conectados entre sí con ciertos lazos generales. Eso permite, por ejemplo, crear pequeñas entradillas falsas al principio de cada capítulo, lo que deviene en un escrito ameno en el que vamos encontrando sorpresas poco a poco. Es decir, como ya hemos visto que hacía García Márquez con sus reportajes: “Calculo dónde se va a aburrir el lector y procuro no dejar que se aburra”.

El periodista hará bien en emplear a lo largo del reportaje citas, anécdotas, ejemplos, descripciones, asuntos de interés humano. No hay que olvidar tampoco el truco literario de esconder algunos hechos para ponerlos sobre la mesa en el momento en que pueden alcanzar un mayor efecto. Como ya se ha dicho, siempre conviene evitar el peligro de contarle todo de golpe.

Ahora bien, ningún párrafo debe dejar en el aire incógnitas informativas. El autor puede ir ocultando hechos al lector, mantener cierta intriga, pero sin que éste se dé cuenta. Se puede retrasar la aparición de unas descripciones determinadas, pero no sustraer datos fundamentales sin los cuales no se comprenda lo que hasta ese momento se ha escrito. Si el receptor se apercibe de que falta en una frase determinada información importante par explicar el relato, habremos fracasado; porque en ese momento su frustración puede invitarle a abandonar la lectura.

Tercera parte

3.1 La estructura

• Tipos de entrada

La entrada de un reportaje, sus párrafos iniciales, tiene por objeto ganar la atención del lector, excitar su curiosidad, interesarlo por el escrito, invitarlo a leer todo el reportaje.

En la noticia, al periodista no le importa que el lector suspenda la lectura de la información antes de que el escrito concluya. La estructura de la noticia está calculada para que esto pueda ocurrir, para que el común de los lectores, con sólo leer la entrada y los primeros párrafos quede suficientemente informado de lo que sucedió, sin tener que leer todo el escrito.

En el reportaje el objetivo es diferente. Para satisfacer la finalidad del reportaje, para que cumpla su cometido, para que el lector quede suficientemente enterado, convencido y hasta preocupado por el problema que aborda, debe leer hasta la última línea.

La redacción de la entrada está condicionada por diversos factores:

- El asunto que se aborda.
- La manera como vaya a tratarse, de acuerdo con el fin que se persigue (un tema puede servir lo mismo para un reportaje demostrativo, para uno descriptivo o de entretenimiento, para uno de denuncia, etcétera. Desde luego, en cada caso se empleará un tono diferente y, por tanto, una diferente entrada).
- El temperamento del propio redactor.
- El tipo de publicación en que aparecerá el reportaje.
- La extensión de que se dispone (para un trabajo breve no se podrá escribir una entrada muy detallada. La extensión de la entrada debe corresponder con armonía a la extensión total del reportaje).

De las muchas formas que se pueden emplear —tantas como los recursos imaginativos del periodista— se distinguen las siguientes clases de entrada para reportaje:

- 1. Entrada noticiosa, sintética o de panorama:** La que ofrece un resumen del asunto, una visión panorámica del tema que se va a tratar.
- 2. Entrada descriptiva:** La que pinta el escenario donde se desarrollará el reportaje, o describe la atmósfera, el ambiente en torno al objeto del reportaje.
- 3. Entrada histórica o narrativa:** La que empieza narrando los sucesos en un plan de secuencia temporal.
- 4. Contrastada:** La que presenta elementos de comparación o contraste.
- 5. Entrada analógica:** Presenta también, como la anterior, elementos de comparación o contraste, pero utilizando figuras literarias: imágenes o metáforas.
- 6. Entrada de definición:** La que comienza dando una definición de uno de los elementos principales del reportaje.

- 7. Entrada de juicio:** La que hace consideraciones críticas o presenta claramente juicios y opiniones del reportero sobre el asunto a tratar, a manera de artículo.
- 8. Entrada de detalle:** La que partiendo de un pequeño elemento trata de ganar por medio de él, a manera de un “gancho”, la atención y la curiosidad del lector.
- El detalle puede ser:
- a) Un diálogo.
 - b) Una escena, una situación
 - c) Un enigma
 - d) Una Frase sentenciosa.
- 9. Entrada coloquial:** En la que el periodista parece entablar un diálogo con el lector, para hacerle sentir que el trabajo que presenta fue elaborado en función, precisamente, de ese lector.
- 10. Entrada con cita:** La que incluye una declaración central de uno de los personajes entrevistados para el reportaje, y que tiene cierta semejanza con la entrada textual de una entrevista informativa.

• **El desarrollo del reportaje**

De acuerdo con la índole del trabajo realizado, los datos conseguidos durante la investigación y el fin que el periodista se propone, hay diferentes formas de desarrollar un reportaje. Las más características son:

- a) **Desarrollo por temas:** Cuando un reportaje tiene aspectos bien definidos, diferentes ángulos desde los que merece ser analizado, resulta conveniente agrupar por temas los datos recogidos. Cada tema vendrá a ser una especie de capítulo, a semejanza de los artículos que integran un estudio o una tesis. Esta capitulación favorece mucho la legibilidad del escrito y ayuda a su correcta y ordenada exposición, de una parte, y a su comprensión por parte del público.
- En el desarrollo por temas, las cabecitas intermedias representan los títulos de los capítulos. Cada capítulo contiene los elementos periodísticos enunciados en los títulos.
- El desarrollo por temas es característico de los reportajes demostrativos y de los reportajes instructivos.
- b) **Desarrollo por fuentes de información:** En reportajes complejos y amplios se puede recurrir a esta clase de desarrollo, que capitula el trabajo de acuerdo con las fuentes a que acudió el periodista.
- c) **Desarrollo por elementos de investigación:** El reportaje estructurado con este sistema se ordena de la siguiente manera.
- Personas.
 - Lugares.
 - Documentos

El orden de los tres elementos puede alterarse, según convenga al interés del periodista, determinado por la jerarquización de los elementos informativos y el estilo literario de cada quien.

En cuanto a Personas se distinguen dos categorías.

—Especialistas o autoridades en la materia, con los que el reportero ha realizado entrevistas de información y de opinión.

—Los personajes del reportaje que ameritan entrevistas de semblanza.

El sistema es aplicable en reportajes demostrativo, instructivos, descriptivos y narrativos.

d) Desarrollo cronológico: en el que los datos se ordenan en su orden histórico, a la manera de una crónica.

Este recurso es característico de reportajes narrativos, cuando el tema que se aborda tiene en sí una secuencia temporal.

e) Desarrollo en orden a la investigación: Cuando los datos recogidos se agrupan durante el desarrollo obedeciendo al mismo orden que se siguió durante el reporte.

Este sistema suele aplicarse cuando la planeación del reportaje no sufrió grandes alteraciones durante la realización, y ésta se efectuó ordenada y lógicamente.

Mediante este desarrollo, el lector tiene la sensación de que “acompaña” al periodista en su investigación.

f) Desarrollo enigmático: En el que los datos se ordenan de tal forma que crean suspenso narrativo, que se sostienen hábilmente durante todo el desarrollo, para no dar la clave que descifra y da significación al reportaje sino hasta los últimos párrafos del texto.

• El remate

En la manera de concluir un reportaje suele reflejarse la mayor o menor maestría, el dominio con que el periodista ejerce su trabajo. El remate es el “broche de oro” con que debe cerrarse todo escrito; el texto final que hace sentir al lector que nada importante quedó por tratar.

Se distinguen diferentes clases de remate:

a) Remate de retorno: Se finaliza con el mismo elemento utilizando en la entrada.

Cualquier clase de entrada puede sugerirnos un remate de retorno. Gracias a este tipo de remate se logra dar al escrito una trayectoria circular y ceñirlo dentro de los límites precisos que ayudan a producir la impresión de “trabajo terminado”.

b) Remate de conclusión: Característico de los reportajes demostrativos en los que, tras de exponer las opiniones y los datos que conforman el problema, el reportero sintetiza las conclusiones lógicas.

c) Remate de sugerencia o llamamiento: En el que se aconseja o se sugiere a los lectores o a un determinado sector asumir una posición ante lo expuesto.

d) Remate rotundo: Es el que se concluye con una o más frases, los menos posibles, que de manera sintética y rotunda reflejan el sentido de todo el reportaje. Puede lograrse con la combinación de elementos objetivos y de la conclusión del propio periodista.

- e) Remate de detalle. A semejanza de la entrada de detalle, el remate de este tipo concluye el reportaje con una anécdota, con una pequeña escena.**

3.2 Técnica y estilo en el gran reportaje

Hay una mayor presencia del periodista en el resultado del reportaje. Su capacidad e elegir la realidad resulta menor en la noticia que en la entrevista y la conversación objetivas; y en la entrevista, menor que en el reportaje.

Ahora bien, el reportaje describe; pero no juzga. El lector, si lo hemos hecho ver de un modo tipográfico, sabrá que se halla ante un relato distinto de la noticia; una narración que incluye perspectivas personales, pero no opiniones morales. Y si el periodista traiciona ese contrato tácito estará vulnerando la confianza del lector. He aquí el principal peligro.

La presencia del periodista en el reportaje también puede producirse en la provocación misma de los hechos, igual que en la entrevista se provocan también la conversación y los temas. Por ejemplo, en 1999 *El País* publicó un reportaje informativo mediante el cual se demostró que la hormona EPO, el estimulante deportivo más prohibido, que ni siquiera se puede comprar con receta por ser de exclusivo uso hospitalario (hace falta un gran control médico, por su riesgo de espesar la sangre), se vendía sin trabas en algunas farmacias de Madrid. El periodista Diego Torres recorrió unas cuantas boticas, adquirió la EPO y después contó lo ocurrido, reproduciendo algunos de sus diálogos con los farmacéuticos.

Se produce aquí una legítima presencia personal; pero ésta existe más en la provocación de una realidad que en el enjuiciamiento posterior que se pueda trasladar al texto. Otros famosos reportajes de la sección local de *El País* en Madrid llevaron a los redactores a ejercer como mendigos en distintas situaciones para contar las reacciones de la gente; a pedir preservativos en farmacias de las que previamente se sabía que se niegan a venderlos; a disfrazarse de Reyes Magos en unos grandes almacenes para reproducir luego los divertidísimos diálogos con los niños (recuerdo a uno que dijo: “Para mi mamá, pido a los Reyes Magos un anillo de brillantes; y para mi papá, un peine”). Estamos, pues, ante un género donde el periodista se muestra mucho más que en la noticia, en el que, como en la entrevista, puede actuar incluso de agitador de la realidad; en el que puede describir con su propia mirada siempre que no juzgue, descalifique o elogie. El nivel de peligrosidad, pues, se eleva claramente.

La técnica del gran reportaje exige lo siguiente:

- 1. Clara visión de los hechos (observación).**
- 2. Análisis de los mismos (reflexión).**
- 3. Mentalidad científica (objetividad).**
- 4. Exposición detallada.**

Y la exposición, por su parte requiere:

- a) Trazar un esbozo o croquis de nuestro trabajo.**
- b) Anotar los hitos más importantes del relato.**
- c) Buscar el clímax o punto culminante.**
- d) Procurar que el relato no caiga o descienda de tono tras el clímax.**

- e) Escribir la entrada o los primeros párrafos y seleccionar de entre ellos el que tenga más fuerza o garra.**
- f) Escribir el final o “salida”.**
- g) Anotar cuantas anécdotas puedan prestar interés humano al reportaje.**
- h) Procurar que el relato tenga unidad desde el principio al fin, en torno al punto culminante o clímax de la historia.**

Cuarta parte

• La presentación del trabajo recepcional:

En términos generales será la misma que la del gran reportaje. Sin embargo, por tratarse de un trabajo con fines académicos, el alumno podrá incluir una breve presentación en donde refiera algunos aspectos relacionados con su experiencia en el proceso de investigación, de manera que sirva de guía didáctica para otros aspirantes a la obtención del grado.

Por las mismas razones, será necesario que el trabajo refiera con toda precisión las fuentes bibliográficas, testimoniales y de cualquier otro tipo que se haya consultado.

La extensión del trabajo será libre. Lo importante no es el número de cuartillas, sino la profundidad de la investigación y su presentación final.

Bibliografía utilizada para estos apuntes:

Grijelmo ÁLEX, *EL ESTILO DEL PERIODISTA*, 8A. ED., MADRID, TAURUS, 2001, 609 PP.

Ibarrola J. JAVIER, *EL REPORTAJE*, 3A. ED., MÉXICO, EDICIONES GERNIKA, 1994, 135 PP.

Leñero VICENTE Y CARLOS Marín, *MANUAL DE PERIODISMO*, MÉXICO, TRATADOS Y MANUALES GRIJALBO, 1986, 315 PP.

Martín Vivaldi GONZALO, *GÉNEROS PERIODÍSTICOS (REPORTAJE, CRÓNICA, ARTÍCULO)*, 6A. ED., ESPAÑA, EDITORIAL PARANINFO, 1998, 398 PP.